

Fauna y flora del Ecuador ... en extinción

Este cuerpo de trabajo en su mayoría fue concebido como un pastiche de la ecuatorianidad, o más bien dicho, de mi ecuatorianidad. Quería de alguna manera juntar de una forma disparatada lo que yo más amo de esta tierra, su tropicalidad, su inocencia embarrada, su reina del banano, su chanchito ahorrador, su Simón Bolívar Simón, así sobre el tapete, como una colección de nostalgias. En esta obra que se armó en cuatro años (pero que venía desde el 1997) exploré una vena irónica de mi temperamento, una cierta sátira política que más adelante se fue extinguiendo para dar paso a otro tipo de investigación de corte más poético. Esta obra, entonces, marca un período muy específico dentro del contexto sociopolítico del Ecuador; ese momento de Abdalás, Mahuads, Solórzanos y Gutiérrez. Son momentos por demás negros de nuestra historia: el feriado bancario, la dolarización, el golpe del coronelito y sus secuaces, y van de la mano de una muy personal percepción de mi propia historia, de una búsqueda incansable de algo que sentía faltante en mí y en mi entorno. Creo que he tratado de aproximarme lo más posible a la herida abierta, de poner el dedo en la llaga hasta que duela, como una metodología de trabajo. Me he reído de mi misma, de mi país y de los demás como en un ejercicio de sicoteatro, para desembocar en ese chiste tragicómico que es mi visión de nuestro paso por este planeta.

Ana Fernández



El reino apacible. Acrílico sobre tela sin bastidor, 2000



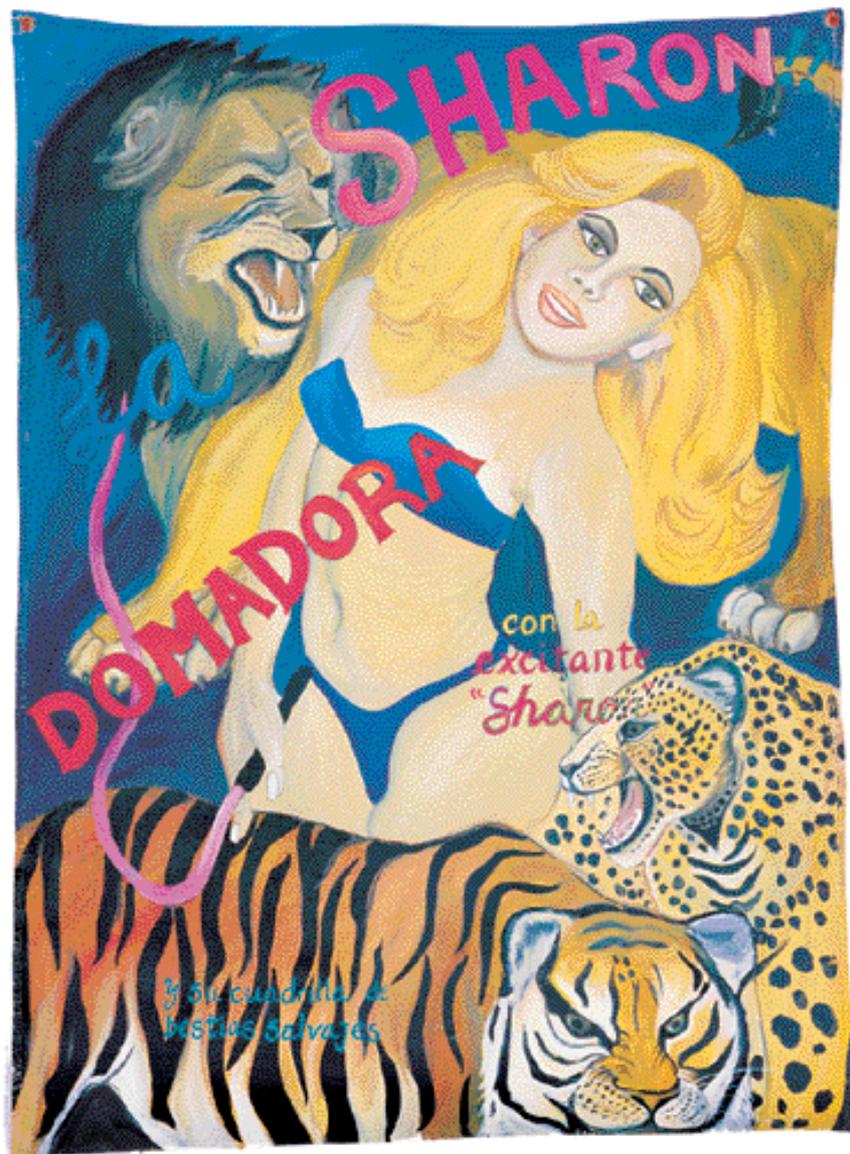
Que la patria os premie. Acrílico sobre tela sin bastidor, 2000



Que soberbio Pichincha decora. Acrílico sobre tela sin bastidor, 2000



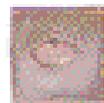
Quito 2000. Acrílico sobre tela sin bastidor, 2000

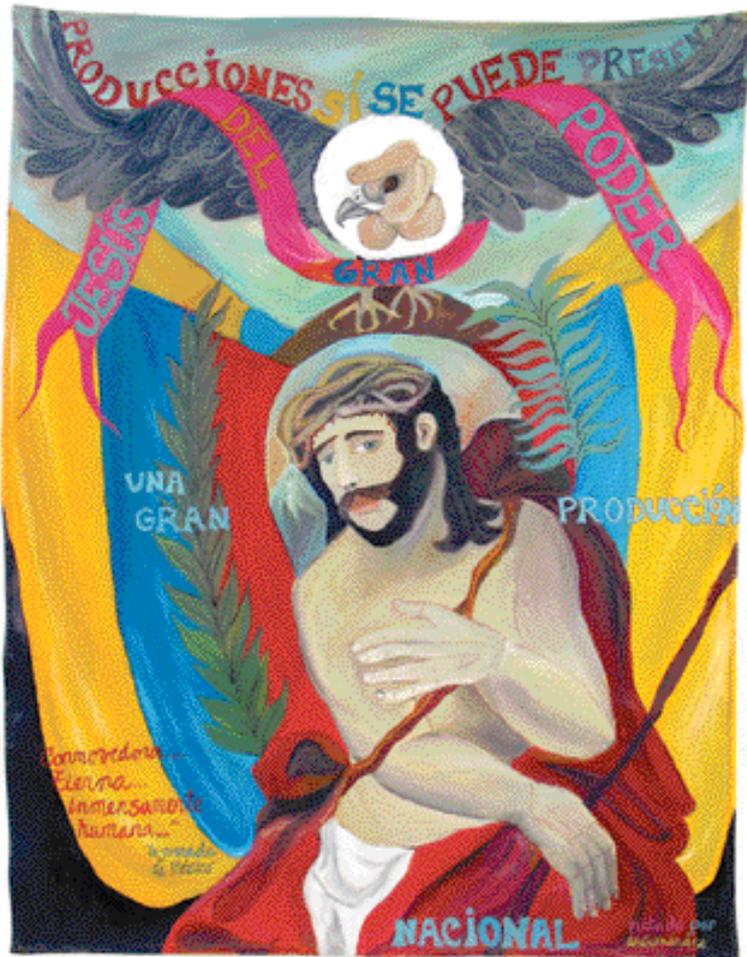


Sharon la domadora. Acrílico sobre tela sin bastidor, 2000



Such is life... en el trópico. Acrílico sobre tela sin bastidor, 2000





Sí se puede. Acrílico sobre tela sin bastidor, 2001